

Nº 79

**Año 25,
octubre 2015-
marzo 2016**

**NOVEDADES DE
ANTROPOLOGIA**

INAPL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Una “Casa de Piedra” en el sudoeste de Chubut

**Cecilia Pérez de Micou, Analía Castro
y María Laura Casanueva**



El virrey Toledo y los indios yanaconas

Carlos E. Zanolli

Buenas noticias del Mercosur

María Cecilia Pisarello

La muestra del documental antropológico y social. Crónica de sus inicios

Ana María Dupey

**SECCIONES: NOTICIAS / PROPUESTAS Y CONVOCATORIAS /
AGENDA NACIONAL / AGENDA INTERNACIONAL**

Una “Casa de Piedra” en el sudoeste de Chubut

Cecilia Pérez de Micou, Analía Castro y María Laura Casanueva

En el año 2009, mientras desarrollábamos investigaciones arqueológicas y antropológicas en la colonia El Chalía en el marco del proyecto del INAPL “Contacto europeo-indígena en Patagonia, su visibilidad arqueológica. Estrategias de aprovechamiento ambiental y relaciones sociales” (Pérez de Micou et al. 2009) integrado por las autoras junto con la Lic. Silvia García (antropóloga) y las arqueólogas Dra. Mariana Sacchi y Lic. María Luz Funes, fuimos invitadas a participar de un importante evento en la localidad cercana de Aldea Beleiro: el remate anual de la Estancia Numancia. Allí tuvimos la oportunidad de conocer a numerosos estancieros de la zona, entre ellos las familias Pérez del Barrio y Solsona. Es de este modo en que conocimos la existencia de una “Casa de Piedra” ubicada en las proximidades de la aldea, en la Estancia Mercedes Roselló. A partir de allí, nuestras investigaciones arqueológicas incluyeron el estudio del poblamiento de esta zona y se focalizaron en la excavación de esta importante cueva.

Nuestro equipo de investigación viene trabajando en la Arqueología del Chubut desde hace más de una década. El período estudiado abarca desde el comienzo de la ocupación del territorio hasta la llegada de los europeos y el establecimiento de contactos entre ellos y los pobladores originarios. Nuestra aproximación al problema se focaliza en esas relaciones ocurridas en la Patagonia, tomando



Cartelería local indicando la entrada a la cueva (Foto: Analía Castro)

en cuenta los ambientes naturales en que estos hechos se desarrollaron y los distintos grupos que participaron en ellos. Intentamos evaluar las características de la movilidad de los diferentes grupos, su vida cotidiana, las características de sus contactos y el eventual establecimiento de fronteras, mediante un acercamiento multidisciplinario desde la Arqueología, la Etnohistoria y la Historia Oral.

El hecho de abarcar una franja temporal tan amplia (desde los primeros pobladores de

la región hasta los inmigrantes del s. XIX/XX) hace que el equipo de investigación aplique distintas metodologías de trabajo. Desde la Historia Oral, que recupera las vivencias de las últimas generaciones de habitantes tanto aborígenes como “blancos” hasta la Arqueología que recupera los vestigios materiales de ese mismo pasado y lo trasciende; la aplicación de múltiples técnicas exige creatividad del grupo y una amplia formación en Antropología y Arqueología así como aportes para la contrastación de hipótesis desde las Ciencias Físicas y Naturales.

Los objetivos que guían nuestra investigación son: obtener información acerca de los usos de los recursos naturales a través del tiempo, evaluando sus posibles cambios; aportar al conocimiento de la organización de la tecnología de los cazadores recolectores patagónicos, proporcionar información acerca del contacto europeo-indígena a través de los vestigios arqueológicos estudiados y la indagación etnohistórica y de historia oral, así como evaluar la continuidad de las tradiciones indígenas en la actualidad, especialmente en lo relacionado a tecnologías tradicionales.

Casa de Piedra (CP) se emplaza en un cañadón, atravesado por el arroyo Ñirihua, que comunica el Puesto Grande de la Ea. Mercedes Roselló con el comienzo de la Ea. El Ñire. Este lugar es conocido como El Portezuelo, ubicado en un macizo rocoso de ignimbrita correspondiente a la formación Carreu Leufú. Se trata de un sitio compuesto por tres cuevas ubicadas a unos 12 m de altura sobre el mallín por el que discurre el arroyo Ñirihua y a unos 100 m de distancia de éste. Como toda cueva o abrigo profundo, CP1 es una trampa sedimentaria con escasa conexión con el exterior cercano: no crecen en ella arbustos ni pastos, que sí están presentes en sus alrededores. La orientación de su boca la protege de los vientos predominantes del oeste; reci-

be luz natural, aunque su intensidad decrece hacia su interior. La protección de las precipitaciones se prolonga varios metros fuera de la boca (Pérez de Micou et al. 2013).



Vista del “Portezuelo” y el arroyo Ñirihua (Foto: M. Laura Casanueva)

La cueva fue visitada por el perito Moreno en el año 1896, y existen además documentos fotográficos que atestiguan que fue explorada por una numerosa comitiva a comienzos del siglo pasado. Según relatos de los pobladores actuales, la cueva fue habitada a comienzos del siglo XX por una familia de escasos recursos, y allí nació su primer hijo. Además de la cueva principal (CP1), el sitio presenta otras dos cuevas pequeñas con arte rupestre –CP2 y CP3–, localizadas en una cota superior.

El estudio de este sitio resulta de particular interés por presentar materiales arqueológicos en estratigrafía que pueden ser comparados con otros sitios en superficie, ya trabajados en la región por el equipo (Colonia El Chaliá y Loma Redonda) y por brindar información sobre un área que presentaba pocos antecedentes arqueológicos.

Hasta el momento se han excavado dos cuadrículas de 1 x 1 m en la cueva principal (CP1) alcanzando 1,20 m de profundidad. Se identificaron nueve niveles naturales con-

tinuos, arqueológicamente fértiles (lítico y faunístico). En la última campaña (2013) se llegó a un nivel con muy pocos materiales, pero no se alcanzó aún la roca base. Entre los materiales recuperados hasta el momento, se destaca, por su frecuencia, el material lítico: 8850 desechos de talla, 160 núcleos y 20 instrumentos.



Puntas de proyectil de la Capa 6 de CP1 (Foto: Luis Micou)

Como se mencionó anteriormente, las materias primas representadas en los conjuntos líticos de toda la columna estratigráfica muestran de manera preliminar el uso predominante de la roca en que está labrada la cueva. Se trata de una volcánita ácida de la Formación Carreu Leufú. No obstante, en todas las capas -pero con mayor frecuencia en las capas 4 (5700 años AP) y 6 (7700 años AP)- se hallaron desechos e instrumentos de obsidiana negra (en su mayoría procedente de Pampa del Asador), sílices, calcedonias y basalto.

Los restos faunísticos se encuentran en general mal preservados, posiblemente debido a la matriz húmeda de algunos de los estratos. No obstante, se ha podido identificar la presencia predominante de guanaco, algunos restos de oveja (sólo en las capas superiores), huemul (capas 4 y 6), y restos de aves mediano/pequeñas. Esta información general

ha sido provista por la Dra. Mariana De Nigris (CONICET-INAPL, FFyL-UBA), especialista en zooarqueología que colabora con el equipo.

Los fechados realizados hasta el momento en CP1 indican una ocupación desde al menos 8000 años AP (Pérez de Micou et al. 2014), siendo éste el fechado más temprano para la zona.

Al comparar los artefactos recuperados en estratigrafía en la cueva principal (CP1) con los hallados en superficie en los sitios ya estudiados en El Chaliá (Castro 2014), se observó una diferencia en la elección de las materias primas predominando en CP1 la roca local mencionada, que es macroscópicamente muy distinta a las materias primas registradas en los conjuntos artefactuales de los otros sitios.

Por otra parte, el equipo integra estudios de arqueología histórica. Se ha procurado relacionar las ocupaciones finales de CP con las ocupaciones históricas de la zona, tanto las referidas a la ocupación indígena (sitios del Chaliá, Loma Redonda y de áreas aledañas a CP, como Tapera Curuhinca) como a los primeros criollos y europeos que se asentaron en la zona (Tapera Numancia, Puesto Grande). Estos últimos llegaron al área durante las primeras décadas del siglo XX. Se trató de una inmigración espontánea de familias aisladas (mayoritariamente españolas) que compartieron el espacio con las comunidades indígenas que aún perduraban en la zona. Los productores que aquí se asentaron fueron principalmente criadores de ganado ovino y fueron los que definieron la economía regional.

Las antiguas viviendas de los colonos, hoy devenidas en taperas, representan un referente de las técnicas constructivas tradicionales, los restos de estas estructuras son muestra de la arquitectura doméstica de la zona caracterizada por el uso de la tierra en forma de adobes, mortero de unión y revo-

que, y en algunos casos paredes de quincha (estructura de palos/ramas y barro) (Casanueva 2015).

Si bien la evidencia material del contacto entre indígenas y europeo-criollos no es abundante, en los alrededores de las viviendas estudiadas así como en la capa 0 de CP1 se halló material indígena (desechos de talla y elementos de molienda) asociado a material industrial (fragmentos de envases de bebidas alcohólicas -de vidrio y gres- y de medicina humana y veterinaria, latas y otros restos metálicos, pequeños fragmentos de vajilla de loza y baldosas, fragmentos de envases de gres, vidrio de aberturas, etc.). Por otro lado, en las inmediaciones de las viviendas colonas puede entreverse el nuevo uso del espacio en las distintas áreas de actividad asociadas a la vida doméstica y productiva: el basural, los corrales para lanares, cimientos de galpones, restos de las piletas para bañar a las ovejas, etc.

En definitiva, estudiar las viviendas europeo-criollas del área permite identificar el impacto que causó el nuevo sistema productivo, lo que se tradujo en una nueva forma de ocupar el espacio donde el nuevo patrón de asentamiento rompió con el tradicional indígena (de movilidad estacionaria). Las nuevas viviendas representaron un cambio abrupto en el paisaje, determinándolo decisivamente.

Palabras Finales

En suma, los resultados obtenidos hasta el momento a partir del estudio de CP contribuyen a incrementar los conocimientos sobre las poblaciones humanas pasadas que ocuparon el sudoeste de Chubut. Dada la destacada amplitud temporal que presentan las ocupaciones en CP, los materiales hallados en el sitio son una fuente de información privilegiada para conocer el uso humano de la región y sus cambios a través del tiempo.

Conscientes de que la investigación ar-

queológica contribuye al conocimiento de la historia local, cotidiana -que no siempre figura en los relatos de historia oficial- nos interesa generar información que trascienda el ambiente académico para lo cual está prevista la realización de guiones para museos locales y difusión visual.

Por último, la realización de este proyecto permite el crecimiento de los profesionales que lo integran, especialmente los doctores jóvenes que coordinan las tareas propuestas y la actividad de alumnos/as de grado que realizan en el INAPL estadias de formación profesional.

Bibliografía de referencia

- Casanueva, M.L. 2015. Una visión arqueológica de la arquitectura doméstica en la Patagonia argentina de los siglos XVIII, XIX y XX. En *Arqueología de Patagonia: de mar a mar*. CIEP. Gobierno Regional de Aysen. Coyhaique, Chile. En prensa.
- Castro Esnal, A. 2014. Camino y Piedra. Rutas indígenas y Arqueología en la provincia de Chubut. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires.
- Pérez de Micou, C.; S. García, M. L. Casanueva, A. Castro, M. L. Funes y M. Sacchi. 2009. Contacto europeo-indígena en Patagonia, un estudio multidisciplinario del paisaje arqueológico. *Novedades de Antropología* Nro. 62: 3-6.
- Pérez de Micou, C.; A. Castro Esnal y M. Sacchi. 2013. Estudios preliminares en el sitio Casa de Piedra, Estancia Roselló, sudoeste de Chubut. En *Tendencias Teórico-metodológicas y Casos de Estudio en la Arqueología de la Patagonia*, Zangrando et al. (comp.), pp. 213-218. Museo de Historia Natural de San Rafael.
- Pérez de Micou, C.; A. Castro Esnal, M. L. Casanueva y M. Sacchi. 2014. Estudios arqueológicos en Aldea Beleiro, SO del Chubut, Argentina. IX Jornadas de Arqueología de la Patagonia. <http://www.saantropologia.com.ar/wp-content/uploads/2014/12/PosterCoyaique.pdf>